



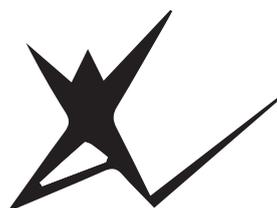
COMUNICACION
Psicosis y Comunicación



PSICOSIS Y COMUNICACIÓN

José Luis de la Mata

Madrid, Enero 1980





PSICOSIS Y COMUNICACIÓN

O. La ansiedad como principal factor psicológico de la esquizofrenia. Una forma especial de consideración de esa ansiedad es la que puede permitirnos descubrir rasgos fundamentales de la conducta que llamamos “esquizofrenia”. No basta con decir que situaciones intolerables de ansiedad dan lugar a reacciones esquizofrénicas. Es necesario dar una definición superior de ese estado de ansiedad. Con una interpretación de este tipo, por supuesto, se opta entre una interpretación psicológica y cualquier otra de carácter bioquímico. Nos atenemos a factores psicológicos de primer orden, aunque ello no quiere decir que los procesos psicológicos no tengan bases neurológicas y, por lo tanto, procesos de carácter químico subyacen. Intentamos, en todo caso una interpretación funcional y dinámica, como corresponde a la psicología.

O.1. No se niegan, pues, procesos fisiológicos de base. Simplemente, entendemos que tales procesos no pertenecen al área que legítimamente corresponde a la psicología. Esto es, aún cuando pueda darse una base orgánica, la esquizofrenia se expresa en el terreno de la conducta como un multiforme complejo funcional que es necesario analizar. Desde ahí es necesario proponer como desarrollo de estas notas:

- *un marco general de conceptualización*
- *conceptualización de la naturaleza de la ansiedad*
- *ansiedad y esquizofrenia*
- *evitación y retraimiento esquizofrénicos*
- *alucinaciones*
- *distorsiones perceptuales de la realidad*
- *desórdenes del pensamiento*

.../...

I.O. Modelo de perceptualización/organización/objetivación del material de la experiencia. Desde el marco de una psicología social no excesivamente crítica se considera como unidad de base el percepto (no atañe ni al hecho de que el proceso perceptivo básicamente es continuo ni que implica una sucesión progresiva de contenidos cambiantes). El proceso perceptivo está determinado por orientaciones o tendencias que tienden a evitar o a obtener determinada clase de percepciones. Percepto que refiere tanto a la organización inmediata



de un material procedente de la experiencia actual, como al material perceptivo retenido en el recuerdo y organizado actualmente (= material percibido y en la actualidad con el carácter mnémico). El material ha de abrirse a la consciencia, no es solamente información, sino que también en él están representados sentimientos y otros elementos formales. Adoptamos, a título provisional, la conceptualización de ese percepto como unidad de este trabajo. En segundo lugar, consideramos que puede destacarse como característica de los procesos de la vida psíquica:

- a. obtención y recepción de perceptos*
- b. asimilación e integración de esos perceptos*

Ambos son complementarios y se les puede considerar como los dos aspectos de una función unitaria única. A este proceso único puede llamarse “perceptualización”, aunque haya autores que lo utilicen de otra manera (Grayson, Arieti).

I.1. En la recepción de perceptos existen dos fuentes: una se realiza al azar (= no son buscados de manera activa por el sujeto, sino que éste los encuentra o se le imponen). El medio proporciona un gran aflujo de estímulos y el sujeto realiza, de manera general, una selección del material que deberá ordenarse como información. Esa selección se manifiesta como tendencia general, en el sentido de que si bien el sujeto debe limitar el aflujo de recepción de información, esto se produce siempre en función de unos límites. Pero dentro de ese marco general, el sujeto busca activamente un tipo determinado de novedad e información. Autores muy diversos (Fenichel, Linton, Woodworth, Hebb...) se han referido a la motivación o tendencia hacia la novedad perceptual. No se trata sólo de una tendencia a percibir, sino además de una tendencia a “consumir” novedad, informativamente hablando.

I.2. Curiosidad, comportamiento exploratorio... son conceptos experimentales que tienen un lugar ya perfectamente diferenciado en la literatura psicológica. No sólo como factores existentes entre las causas motivacionales del comportamiento animal, sino también y más profundamente en el hombre. En todo caso, el refuerzo o la inhibición de esas motivaciones se deben a factores educacionales, favorabilidad del medio, etc., etc.

I.3. Por “asimilación” debe entenderse el proceso de estructuración, de totalización de los perceptos. Es decir, una vez “obtenido” el percepto, éste ha de ser integrado (=“categorizado”) en una clase de carácter superior. Este nivel se completa con otro de características de mayor complejidad (=organización o articulación superior de clases...). Estas categorizaciones (desde las que se instalan en el plano estricto de la percepción qua tale, hasta las que se refieren a los planos superiores) son el efecto de la intervención de “esquemas referenciales”, “esquemas perceptivos o conceptuales”. Son orientadores y organizadores del material de la experiencia y en ellos debemos distinguir dos niveles. El establecido por las propias



regulaciones impuestas por el carácter del material (y consecuentemente, el que desprenden las operaciones de la base neurológica reguladora) y el que procede de las operaciones estrictas del propio esquema. Entre éstas deben distinguirse las operaciones que regula el “plan o programa” adquirido por socialización (= programa, pues, de origen no individual.) y las que se deben a los propios esquemas adquiridos en la experiencia concreta del sujeto.

I.4. Esto es, los sujetos tienden a elaborar sus propios esquemas de asimilación de perceptos (esto no supone ni que no haya una predeterminación de la parte de los esquemas de ordenación pertenecientes al orden social ni que los esquemas de origen individual no coincidan con los esquemas producidos por otros sujetos. Aquí hay que hablar de la influencia ideológica que se desarrolla cuando hay coincidencia en condiciones sociales, económicas, políticas...). Estos esquemas individuales de asimilación están altamente valorados o connotados, de ahí la importancia en su constitución de factores como motivaciones, actitudes, expectativas, creencias, etc.

I.5. La asimilación puede efectuarse (en el plano individual) durante largos periodos sin ningún tipo de conflicto: el material perceptivo se va organizando en cadenas más amplias y más complejas. Pero cuando tal asimilación no es posible (= contradicción entre la valoración misma de los esquemas y el rango y valor informacional del material perceptivo) necesariamente debe darse una reestructuración o transformación de los mecanismos de asimilación. En psicoterapia, esa reelaboración recibe el nombre de “elaboración”. Esta situación, sin embargo, no es privativa de la psicoterapia, sino que debe extenderse a la existencia cotidiana de cualquier sujeto. La capacidad para realizar esa transformación puede darnos una de las claves más importantes del grado de flexibilidad y equilibrio dinámico del self de los individuos.

I.6. Con el concepto de “incongruencia” se definen todas aquellas características, contradicciones... que incompatibilizan a los esquemas con los perceptos y su asimilación. Quizás sea la ambivalencia uno de los factores más importantes de ejemplificación de esa incongruencia.

I.7. No sólo puede darse incongruencia entre un esquema y el percepto correspondiente. También los esquemas se organizan, constituyendo sistemas entre sí. En ese sentido, puede darse compatibilidad de un percepto con un esquema e incongruencia del mismo percepto con otro esquema sistematizado con el anterior (en los supuestos que manejamos respecto a sistema, por supuesto que la ley de totalidad afecta a la operatividad de los esquemas). Hay que decir también que la estabilidad de un esquema (=su propio grado de fijeza en el establecimiento de la congruencia) depende de su propia capacidad y realidad de integrar: un esquema que haya intervenido en la asimilación de un alto número de perceptos será más



difícil de reestructurar y, por lo tanto, la resistencia del sujeto a la transformación será mayor. En la misma medida, cuanto mayor sea el incremento de incongruencia (lo que provoca la elevación de perceptos inasimilados) tanto más conflictiva y crítica se hará la resistencia.

I.8. Modernas corrientes en psicología (especialmente en las áreas de la psicopatología) insisten en el hecho de que los sujetos reaccionan más a la percepción de esas organizaciones que a la percepción de meros estímulos, en la medida en que hay una constante de percepción de gestalten, de organizaciones totalizadas. Esas organizaciones y el grado de incongruencia o con-gruencia con el sí mismo (=self) se acerca mucho más a la dinámica de los procesos de la subjetividad y su interacción que cualquier otra explicación atomista y empirista. Temas como los de “autoconciencia”, e1 de self mismo, los procesos que intentan eliminar o disminuir, las “disonancias cognoscitivas”, etc. son importantísimos en este punto (Lecky, Festinger, Kelly...).

I.9. Por supuesto, debe darse una relación directa entre la exigencia de novedad y la aparición de incongruencia. No quiere decir esto que se busque per se la incongruencia, pero que ésta debe tener mayores posibilidades de aparición allí donde la tendencia a la novedad se mantenga en un nivel alto. La exigencia a disminuir el monto relativo o absoluto de incongruencia ha de acompañarse de una actitud correspondiente a la flexibilización de esquemas, a su reestructuración equilibrada (lo que, por otra parte, nos plantea la constatación de que un nivel dado de incongruencia o de disonancia ha de darse).

I.10. Si se quieren encontrar teorías similares en psicología, podemos recurrir a los conceptos de “esquema”, “asimilación” y “acomodación” utilizados por Piaget, aún cuando sus funciones sean muy diferentes a las que aquí proponemos (en Piaget se trataría de leyes de la evolución, con una referencia tanto biológica como psicológica. Aquí nos ceñimos más a psicología y, más en concreto, a dimensiones de sociopsicología). Tendremos, pues:

- *tendencia a la selección y novedad en la recepción de la estimulación informativa*
- *la perceptualización es un proceso continuo y único, cuyas dos caras son las anteriores y se complementan entre sí*
- *hay unos ritmos óptimos en la asimilación/reestructuración, de los cuales depende el equilibrio*
- *la perceptualización es el proceso constante y esencial del sistema nervioso*

.../...



II.0. Hay que analizar la situación cuando la asimilación es difícil o casi imposible. Los perceptos no asimilados tienden, de alguna manera, a acumularse. Puede, pues, hablarse de una magnitud de material no asimilado, magnitud sobre la que se establece el estado de ansiedad. Esto es, hay una relación directa entre el monto de material no asimilado y la emergencia de la ansiedad, de tal manera que ésta es una función de la incapacidad de asimilación. Una propuesta semejante tiene que ver con la confirmación de que la ansiedad aparece ante el cambio y la aparición de circunstancias nuevas, que el sujeto no puede manejar o controlar, situaciones que provocan el trauma psíquico y el pánico en el sujeto. De esa manera también podremos explicar que hay situaciones que, en sí mismas, no parecen dotadas de elementos tan determinantes como para provocar el estado de ansiedad que descubrimos en algunos sujetos. Hay que hablar entonces que las dificultades se originan como consecuencia de la incapacidad de asimilar el monto de perceptos nuevos.

II.1. Por supuesto, el estado de ansiedad puede estar producido por una modificación de las bases anatómicas y fisiológicas, por la interferencia de determinados mecanismos bioquímicos. Sin embargo, los estudios más recientes se refieren a que lo afectado son los procesos perceptuales, de manera que se produce un aflujo de material mal organizado y con un alto índice de incongruencia.

II.2. La ansiedad a la que nos referimos aquí es un tono de angustia mental, muy distinto de la inquietud y de la disposición previa a la acción. En concreto, nos referimos a los cambios musculares y glandulares asociados con una preparación para una mayor acción. También hay que decir que el incremento de material no asimilado tiene que ver con factores acerca de la cualidad de ese mismo material (en breve, ciertas áreas producen, cuando no se realiza una asimilación adecuada, un mayor monto de ansiedad que otras, en las que la acumulación puede resultar con valores menos preocupantes para el sujeto).

II.3. Se suponen cuatro factores que dificultan la asimilación y que, por lo tanto, generan ansiedad:

- 1. un ritmo excesivamente vivo de aflujo de material perceptivo*
- 2. una extremada novedad de ese material (toda información debe mantenerse entre unos determinados límites de relación entre incertidumbre y redundancia, respecto al sujeto que recoge ese material)*
- 3. hay perceptos cuya correcta asimilación es una función de sucesos del futuro, de ahí que su necesaria asimilación actual tenga un mayor monto de dificultad*
- 4. incongruencias entre el contenido de los perceptos y los sistemas en los que*



han de integrarse

.../...

Los tres primeros factores tienden a desaparecer con el tiempo. La incongruencia quedaría como el principal factor de no asimilación y, por tanto, como el mecanismo máximo de generación de ansiedad. Pensamos que la estabilización de los tres primeros tipos de factores puede llegar a acrecentar las condiciones de incongruencia. Por otra parte, esas condiciones de incongruencia provienen de la estabilidad de los esquemas integradores (=factores ideológicos, rigidez caracterial, necesidades de segurización, restricción del medio estimulante). Hebb ha probado que, en los primates, existen pautas innatas de ansiedad.

II.4. Con todo, es importante decir que aunque existe una correlación positiva muy amplia entre incongruencia y ansiedad, hay otros factores que también contribuyen al desarrollo de ésta (hay personas que pueden evitar determinadas áreas de experiencia, para evitar la incongruencia, precisamente, pero que no pueden, sin embargo, eliminar radicalmente la aparición de ansiedad).

II.5. Un punto muy importante en la investigación es la consideración de que la ansiedad no incapacita para desarrollar tareas de asimilación en otras áreas. Quiere decir esto, que cuanto mayor es la ansiedad de un individuo tanta mayor es su tendencia a asimilar perceptos que no pueden evitarse. En condiciones de stress, los sujetos tienden a resolver estímulos ambiguos con una gran rapidez. Sujetos frustrados muestran un gran deseo de resolver las dudas (por supuesto, esta orientación debe suponerse en todas aquellas áreas no afectadas directamente por la acumulación de incongruencia, precisamente porque es en éstas en las que el conflicto de asimilación está instalado).

II.6. Pero, a la vez, y como complemento de lo anterior, hay que afirmar que cuanto más ansiosa está una persona tanto más se opone a renunciar al esquema conceptual de acuerdo con el cual han sido organizados sus perceptos. Esto es, el sujeto que sufre ansiedad teme especialmente verificar el incremento de sus incongruencias. Se aferra a sus organizaciones conceptuales, sin comprender precisamente que esas “seguridades” pueden estar “tocadas” por las dificultades en otras áreas. La persistencia de las ideas delirantes, por ejemplo, no puede ponerse a cuenta de otro mecanismo. Igualmente ante estímulos ambiguos, los sujetos prefieren aferrarse a interpretaciones erróneas, por cuanto éstas les proporcionan una mayor seguridad, sin que aumente el monto relativo de sus incongruencias.

II.7. Por supuesto, en las situaciones de stress ansioso, los sujetos evitan con toda intensidad la percepción de perceptos conflictivos, hasta el punto de intentar negarlos radicalmente. Una



persona con ansiedad siempre será menos favorable a las críticas, puesto que los esquemas conceptuales vinculados al self tienden a evitar a ésta nuevos conflictos o una profundización del ya existente.

II.8. Lo anterior tiene que ver también con la teoría psicoanalítica. En efecto, en ésta la ansiedad se pone a cuenta con el bloqueo de la descarga de las tensiones acumuladas, primero, y con la evitación de las amenazas al yo. Pero en lo fundamental podemos realizarla como que la falta de armonía en el campo de las percepciones y de sus conceptos deviene ansiedad. Kelly ha tratado de establecer el índice de ansiedad como el reconocimiento, por parte de un sujeto, de que su manera de comprender e interpretar la realidad no se aviene con ésta. La ansiedad aparece cuando los hechos disponibles no se convierten en los marcos de interpretación de que dispone el sujeto.

II.9. El conflicto se agudiza especialmente cuando la incongruencia impide la asimilación. Cuando el monto de material no es asimilado (y sus áreas de referencia) se incrementa. Ciertas acumulaciones de material no asimilado en determinadas áreas de la personalidad no llevan a ésta a la ansiedad, salvo cuando esas acumulaciones lo que hacen es evitar nuevas experiencias, cerrando las vías a la asimilación de nuevos perceptos. La incongruencia, por otra parte puede ser perfectamente no consciente.

II.10. La diferencia entre ansiedad tolerable (=“normal”) o intolerable (=“patológica”) es de grado y, más específicamente, de las técnicas de que se valga la personalidad individual para enfrentarla. Digamos que esa diferencia de grado y de técnicas tendría que ponerse a cuenta de la disposición o actitud de la personalidad a seguir obteniendo nueva información y a seguir buscando su asimilación. Un monto relativo de incongruencia es normal en toda personalidad. El exceso y, fundamentalmente, la resistencia a adquirir novedad y a modificar los esquemas conceptuales es el indicante de la patologización de esa situación normal. La excesiva tendencia a la evitación del dolor, el temor excesivo a éste, son procesos que conducen necesariamente a un incremento de los efectos de la incongruencia y, por lo tanto, de la ansiedad. Una personalidad capaz de enfrentar perceptos de dolor con serenidad, está más cerca ya de poder intentar reducir el monto de la ansiedad. Porque pueden permitir la revisión de esquemas conceptuales y su operatividad, de manera que si es nula o negativa puedan llegar a su transformación.

II.11. No debe confundirse el temor con la ansiedad. Hay situaciones en las que sentimientos de temor coexisten con ansiedad. Se advierte cuando perceptos referidos a1 futuro se asimilan con dificultad, unas veces porque el grado de incertidumbre respecto a los acontecimientos futuros sea muy alta, otra porque se considera que tales acontecimientos pueden ser de muy difícil asimilación. La anticipación del dolor es el temor, pero esto puede llevar a perceptos



no asimilables y, por tanto, a la ansiedad.

III.0. Se afirma que la esquizofrenia es un estado de la más alta ansiedad. De acuerdo con lo anterior, habría que decir que la esquizofrenia es la resultante de un nivel muy elevado de perceptos no asimilados. Hay autores que, por el contrario, establecen que la esquizofrenia sería el efecto de un estado de gran ansiedad (Arieti). En todo caso, considero que el problema debe ponerse a cuenta de la comprensión que tengamos de la naturaleza, eficacia y “genética” (=origen) de los esquemas. En las situaciones de aprendizaje e interacción social y en el transcurso de sus propios procesos vividos de experiencias, el sujeto recibe y elabora tales esquemas conceptuales (=re-elabora, mejor). Esos esquemas se convertirán en las matrices operatorias, organizacionales que posibilitan, formalizan y valoran la experiencia. Por principio, orientan al sujeto, le permiten seleccionar el flujo informacional que proviene del medio y, por lo tanto, registrar las variaciones del contexto y atender, a sus necesidades. De acuerdo con esas experiencias, los esquemas pueden demostrarse incongruentes con la información recibida en los perceptos. Tales incongruencias se manifiestan como incapacidad de asimilación, ante lo cual sólo cabe o tratar de “tolerar” hasta su expresión más concentrada tal acumulación (tratando, a la vez, de negar el conflicto) o afrontar el conflicto y, determinar una transformación de los esquemas de asimilación. Si se fracasa, el monto de incongruencia aumentará hasta el límite de tolerancia, con lo que se alcanzarán las reacciones y los efectos de ese cuadro sintomático que denominamos “esquizofrenia”.

III.1. Para comprender bien lo que afirmamos, es necesario matizar: la esquizofrenia se pone tanto a cuenta de la magnitud alcanzada por el monto de incongruencia acumulada por el sujeto como de la cualidad de esta incongruencia y de las propias técnicas de tratamiento desarrolladas por el sujeto. Hay formas y tipos de incongruencias. Hay técnicas y técnicas de habérselas con ese material no asimilado. La constitución misma de la personalidad (=los procesos de génesis y desarrollo de su personalidad) es la variable que determina esas técnicas de tratamiento, Una clase de incongruencia, con un monto dado y unas técnicas definidas de tratamiento de esa acumulación, lleva a los distintos síndromes de la neurosis o bien a la clásica depresión esquizo.

III.2. Hay situaciones traumáticas que dificultan extraordinariamente la asimilación. Hay personalidades con esquemas de asimilación rígidamente establecidos que, ante informaciones determinadas, no pueden reaccionar sino con la aparición de la incongruencia y sus secuelas ulteriores. De la misma manera, nos encontramos ante procesos cuya patología se instala en el programa de la misma situación de aprendizaje. Hay incongruencias esquizofrénicas que se relacionan no con el material mismo, sino con las pautas aprendidas de evitación. Esto se advierte perfectamente en las situaciones de “doble vínculo” (Bateson, Jackson, Haley, Weakland). La situación no es sólo contradictoria, es además una situación que el sujeto no puede reconocer como tal. No queda sino la “incapacidad” de actuar en un sentido u otro, es



decir, la absolutización de la evitación.

III.3. Otra situación sería la de perceptos que, en sí mismos, son inasimilables. En ese caso, sólo queda como alternativa la reacción esquizofrénica. Se muestra en situaciones de conflicto colectivo y, por lo tanto, muchas veces es independiente del monto de incongruencia individual. Tenemos así, las llamadas “esquizofrenias de tres días”. Pueden producirse también individualmente cuando cambios totales en las pautas de vida de un sujeto le llevan a reacciones esquizofrénicas. Ese cambio de vida supone (debe suponer, por principio) un alud de nuevos perceptos, cuyos esquemas de asimilación no existen para el individuo. Cuanto más radical sea el cambio tanto mayor es la posibilidad de que el derrumbe de los viejos esquemas suma al individuo en una situación de indefensión total (y habría que situar aquí el tema que T. nos proponía respecto al concepto de “indefensión aprendida”, concepto que no puede ser abordado realmente desde una psicología del estímulo-respuesta...). Por supuesto, la transformación del modo de vida no explica por sí misma esa reacción esquizo. Debe haberse dado un período anterior de latencia, donde las incongruencias se hayan ido desarrollando. A la vez debe suponerse que esa latencia no puede explicarse sino recurriendo a una pobreza y rigidificación de los esquemas de asimilación, compartidos por el mismo sujeto.

III.4. Lo anterior, para explicarse, tiene que conducirnos al tema de la dinámica esquizofrénica. Cuando se produce un alud de novedad (=situación nueva, nuestro estado de incertidumbre se positiviza peligrosamente...), el sujeto sólo puede responder de dos maneras: o intentando evitar que el material no asimilado aumente o intentar asimilar los perceptos no asimilados. En la esquizofrenia, la primera alternativa supone evitaciones selectivas, retraimiento, apatía. La segunda, da como resultado ideas delirantes y trastornos del pensamiento.

III.5. Ante una situación conflictiva, con una serie amplia de perceptos muy difícil de asimilar, la reacción inmediata es la de tratar reacciones de compensación que intenten estabilizar la situación que se nos impone. Se trata de buscar vías adicionales de percepción, capaces de posibilitarnos la asimilación. De esa estrategia esperamos la resolución del problema. Si la solución no se alcanza, cabe buscar perceptos más antiguos, ya asimilados. Si tampoco así llega la solución, puede darse la reacción de abandonar el problema, intentar sobrellevarlo, soportar la tensión y la ansiedad que nos provoca. Pero a esos elementos no asimilables se añaden otros nuevos, procedentes del mismo área. El nivel de incongruencia aumenta. Continuar en esa dinámica sólo puede tener como resultado aumentar más y más el material inasimilado. El sujeto no puede sino poner en marcha una estrategia radical: evitar las situaciones pertenecientes al área de conflicto, es decir, evitar la incongruencia.

III.6. Las pautas evitativas tienen su origen en los programas sociales, en las pautas de



aprendizaje realizadas por cada familia en concreto, además de las modulaciones específicas que adopte la técnica en el individuo que la ejecuta. En la medida en que un individuo puede sostener sus evitaciones selectivas, en esa medida puede retrasar la emergencia de la crisis y, por lo tanto, su nivel de ansiedad no será demasiado elevado. Igualmente, la propia limitación situacional, la estabilidad en los parámetros de determinación de los acontecimientos, favorecerá esa transitoria situación de equilibrio. Es decir, todo irá bien mientras el control sobre el medio pueda cegar el aflujo de material en el área de incongruencia. Todos conocemos el conjunto de mecanismos culturales, institucionales, ideológicos de evitación de conflictos e incongruencias (Hebb).

III.7. El concepto de “evitación selectiva” se relaciona con el concepto de “desatención selectiva” que utilizara Sullivan. Con el primero, se alude a la estrategia de una persona que evita entrar en situaciones que den lugar a perceptos no asimilables. Con el segundo, se trata de negar el valor de todos aquellos estímulos cuyo reconocimiento engendraría ansiedad. Desatención y evitación se interrelacionan, en el marco de la concepción dinámica que sostenemos. Determinadas técnicas de valoración proyectiva atienden a estos hechos: la incongruencia de los individuos se manifestará tanto en la desatención de estímulos determinados como en su evitación (Arieti: “Antes de cambiar la realidad, el esquizo la limita. Reduce en gran medida su horizonte, para poder establecer algún tipo de compromiso con lo que queda en la de la realidad..”).

III.8. Por supuesto, esas técnicas de evitación selectiva no cabe la menor duda de que el hospital las favorece en grado sumo. Lo que hace un individuo es un baremo importante, como lo es también lo que no hace, lo que evita hacer, aún a costa de terribles rituales. Por otra parte, la necesidad de escapar al cambio y a la novedad, hacen que el sujeto que padece esquizofrenia frecuentemente se dedique a actividades de carácter más y más individuales (=las “rarezas”, las idiosincrasias de determinados juegos, la evitación de normas compartidas).

III.9. La evitación selectiva se complementa con la necesidad de restricción del flujo de novedad. La intensidad de la tendencia a obtener perceptos novedosos disminuye en función del incremento de ansiedad producido por la elevación del nivel de incongruencia. Como el celoso llega a sospechar hasta del aire que respira, la persona que sufre esquizofrenia paulatinamente se encuentra con áreas de evitación más ampliadas. Unas contaminan a otras. La no asimilación refuerza la tendencia a restringir la incorporación de nuevo material que se convierte en peligroso, por cuanto puede incrementar la ansiedad producida por la no asimilación. Toda una serie de experiencias muy amplias en esta línea.

III.10. Pavlov sugirió que la creciente inhibición de esta estructura esquizofrénica era



el resultado de su incapacidad para enfrentarse a la estimulación. Similarmente, puede entenderse que esa tendencia a la evitación de novedad puede ser antecedente del retraimiento esquizofrénico. El retraimiento puede entenderse como el “cierre” de la estrategia y, consecuentemente, como la pauta más efectiva de la evitación, en la medida en que ahí el flujo de novedad es casi 0. Es decir, nos encontraríamos con el retraimiento de este estilo como ante un tipo de privación sensorial de carácter funcional. Se trataría efectivamente, de los casos más graves, puesto que la adopción de las técnicas psicóticas o de cualquier otra sintomatología han encontrado los medios que les permiten la asimilación menos ansiosa.

III.11. Kanner ha informado sobre un estado de “autismo infantil precoz”, uno de cuyos rasgos más definitorios es un deseo obsesivo de identidad. El niño parece incapaz de tolerar nada nuevo, de manera que todo su sentimiento de seguridad depende de que nada cambie, de que nunca se produzcan sorpresas. Es decir, la hipótesis que funciona es la de que como por principio no es posible determinar de antemano qué es lo que será nuevo (y peligroso, pues, por inasimilable), lo que se hace es rechazar toda información. O restringirla a sus mínimos. En el niño que sufre esquizofrenia, no parece darse ningún interés por el mundo exterior. Se rechaza el compromiso social. Se cortan las vías de intercomunicación sensorial (=“no puede ver ni escuchar, aunque pueda mirar y oír”). Blum indica que esa característica de no responder a los estímulos externos, se refleja incluso en el EEG.

III.12. Como el ejemplo más dramático de retraimiento tenemos el estupor catatónico. No hay un déficit en la capacidad motora ni un estado semejante al sueño. En realidad, el catatónico recibe indicaciones de lo que está sucediendo en torno a él, aunque esas indicaciones están reducidas al mínimo. Lo que se elimina es la interacción, el compromiso, la actividad normalizada. El catatónico evita más que el movimiento, la percepción misma del movimiento (por lo que éste tiene de compromiso de voluntariedad). En el sueño, el sujeto se mueve normalmente: lo que ha evitado son los perceptos correspondientes a la actividad voluntaria.

III.13. No todas las formas de esquizofrenia se ajustan a la anterior descripción. Sin embargo, lo que vale para otras formaciones habrá que ponerlo a cuenta de una “ralentización” en la recepción del flujo de información o novedad. La velocidad de perceptualización es muy baja, de tal manera que se produce un aflujo relativamente constante, pero bajo, de perceptos. El estado de apatía obedece a un estado de perceptualización mínima (el aburrimiento podríamos ponerlo también a cuenta de una baja velocidad de perceptualización). Esa apatía es concomitante a una situación de resignación: nada se intenta porque las cosas cambien, con tal de conservar el mínimo de la estabilización controlada. La apatía, junto con la dificultad de concentración, es también un rasgo muy presente en esa perceptualización retardada que produce el retraimiento esquizofrénico.



III.14. Apoyándose en la obra de Hebb, Bexton, Heron y Scott han indicado la importancia que tiene esa ralentización de información en la resolución de problemas. La recepción sensorial tiene un papel fundamental para el mantenimiento del funcionamiento óptimo cerebral. Es necesaria una recepción sensorial que varíe continuamente. Hebb llega a la conclusión de que la recepción sensorial cumple dos funciones: servir como señal, es decir, como trasmisor de información, y otra no específica, o de “activación”, en la que la recepción sensorial sirve para mantener un funcionamiento eficiente (referirse al papel que juega, en esa función, el sistema reticular. Por otra parte, j un estímulo tiene que cambiar con frecuencia para suscitar la reacción de activación. Fuster señaló el papel de facilitación que cumple el sistema reticular en las conductas que requieren el mantenimiento de la atención: una leve estimulación eléctrica directa en dicho sistema mejora, por ejemplo, la discriminación visual).

IV.0. El apartado anterior nos indica, entre otras cosas, dos conclusiones: de una parte, y fuera ya de la importancia de la intervención del sistema reticular, que el pensamiento organizado se ve afectado por ritmos lentos de afluencia informativa. De otra, que las personas que sufren esquizofrenia que no han logrado resolver el conflicto de su material incongruente por medio de la organización psicótica, tienden a disminuir el flujo informativo, con lo que aparecen las dificultades anteriores, en el plano del pensamiento organizado. Todo ello se advierte en las situaciones experimentales de aislamiento. Desestructuraciones del pensamiento y la diversidad de aparición de manifestaciones alucinatorias. En esas situaciones de aislamiento, las alucinaciones son posteriores a las primeras manifestaciones de desorganización del pensamiento. Aparecen igualmente alteraciones del esquema corporal, así como sentimientos de despersonalización.

IV.1. Se ha considerado que la situación de la esquizofrenia (con una reducción importante en la recepción de novedad) era similar a la del sujeto alucinante en la situación de aislamiento experimental. La falta de perceptualización de novedad unida a la situación de aislamiento social, incide en la aparición de alucinaciones. No quiere decir que no puedan aparecer éstas como efecto de determinados procesos bioquímicos. En último término, lo que se pretende es afirmar que ese aislamiento perceptual puede llegar a tener efectos semejantes a los producidos con drogas (Keller y Umbreit y sus experiencias con LSD). Todo indica, además, que el aislamiento del yo de las estimulaciones del medio puede inducir la prevalencia de los procesos primarios.

IV.2. Fenichel y Maier han establecido las similitudes entre las alucinaciones que aparecen en una situación de privación sensorial y aquellas de las que dan cuenta los psicóticos. La explicación (Fenichel) puede consistir en el hecho de que procesos que son activados por estímulos externos, al faltar éstos o ser bloqueadas sus vías de acceso, pueden ser puestos en marcha por estímulos internos. El sueño, con su transformación del pensamiento en



alucinaciones, y el apartamiento patógeno de las catexias objetales en las esquizofrenias, tendrían rasgos muy similares en cuanto a sus causas: la falta efectiva de novedad informativa o la ralentización hasta determinados niveles de la actividad perceptiva.

IV.3. Fundamentalmente, el origen de esa actividad alucinatoria habría que buscarla en un estado de perceptualización mínima, en la que, aún dándose el hilo de continuidad bajo límites de recepción, ésta haga verdaderamente imposible la actividad asimilatoria de conceptualización (y no digamos ya la de asimilación). De esa manera, podríamos decir que determinadas situaciones implican tal cúmulo de afluencia que haría imposible la completud del propio acto perceptivo. En otras situaciones, por el contrario, la situación es inversa, pero complementaria: se produce un bombardeo de información con tal intensidad que el sujeto es incapaz también de asimilar ese material que “se le viene encima”. En esta situación el sujeto puede sufrir también alucinaciones, incapaz de ordenar todo el material.

IV.4. Contribuye a la aparición de alucinaciones no sólo la estructura de la personalidad y la propia estructura de la situación de intercambio. También el valor de “confusión”: la alucinación es un estado del que han desaparecido los valores de discriminación entre estimulaciones que proceden del sí mismo o de la realidad interno-externa. Una tendencia excesiva a la introspección favorece esa falta de discriminación (Maier). La ausencia de estímulos informacionales suficientes favorece esa misma confusión, precisamente porque faltan vías de contraste. Todos sabemos que ante situaciones de pobreza estimulativa recurrimos a la producción de fantasías. El recurso a ellas y la posibilidad de que se transformen en alucinaciones tiene que depender fundamentalmente del aflujo informacional, perceptivamente suficiente.

IV.5. Los criterios de distinción entre percepción y alucinación obedecen a rasgos no suficientemente contrastados. Acaso sea el “control” uno de esos rasgos de distinción. Yo creo que en este plano todavía nos movemos en un terreno muy descriptivo y poco riguroso. Digamos que, de alguna manera, un valor que puede tener alguna fiabilidad debe ponerse a cuenta de la equilibración de control de los perceptos (y pseudoperceptos) de la realidad y los del propio sí mismo. Una perceptualización mínima incide sobre la omnipotencia imaginaria del sí mismo, sin contrapartida de ningún tipo. La percepción prevalece contra la alucinación en la medida en que se imponen los valores de intercambio entre el medio y sí mismo, para, en último término, establecer la “resistencia” de un material que resiste la prueba de la fantasía.

IV.6. Maier indicó que las alucinaciones son un misterio muy difícil de explicar. Intentó aproximaciones, sometiendo a individuos que producían alucinaciones a pruebas intensas de estimulación perceptual. Su tratamiento de algunas personas de estructura esquizo se basó en la consideración de que esa intensa estimulación tendría que determinar una caída de la



magnitud de la actividad alucinatoria. El tema, sin embargo, ha de ponerse a cuenta de los criterios que deben regular esa estimulación, en orden a variedad del estímulo y novedad, pero, sobre todo, en determinar qué estimulación no provoca el conflicto esquizo, favoreciendo, por el contrario, la capacidad de asimilación del sujeto. Porque, de otra manera, no se hará sino aumentar la ansiedad de ese sujeto. La alucinación (= percepción distorsionada) y las ideas delirantes (= creencias distorsionadas) son términos muy conectados pero diferentes, que exigen para su distinción una profunda comprensión de la estructuración personal del sujeto, el conocimiento de sus programas de registro y la comprensión básica de los términos del conflicto en el que se encuentra tal sujeto.

IV.7. Como rasgos más característicos de los síntomas esquizofrénicos habría que señalar la distorsión de la realidad y el trastorno del pensamiento. Con respecto a lo primero, nos interesa fundamentalmente el estudio de los rasgos que adopta la “creencia” de realidad. Para ello, debemos tener en cuenta las aportaciones teóricas de la teoría de las ideologías y la psicología de las creencias. La eficacia del esquema de comprensión (que, a la vez, es un esquema de valoración y, por tanto, un esquema de comportamiento) adopta la forma de un esquema proposicional compartido, mediante el cual los individuos asimilan la realidad compartida y la comunican. La creencia actúa como un paradigma, engarzado en un sistema del que adquiere su consistencia, Ese sistema actúa como verdadera matriz productiva de racionalización/legitimización, en el que la “certeza” es un valor de autoridad, pero lo mismo que es un rasgo de normalización.

IV.8. La creencia en sí misma no posee verdad ni racionalidad. En un mismo sistema pueden estar organizados los valores de la productividad social, las normas de la interacción normalizada, los valores del mito y las tradiciones ético-jurídicas. El valor de cada paradigma (de los “racionales” y de los “irracionales”) se desprende de esa totalización y de los efectos normalizadores y de segurización que proporcionan a los sujetos en el establecimiento-mantenimiento de sus relaciones. Una creencia se avala por su eficacia social, lo que no excluye que en esa eficacia no intervengan los mecanismos correctores de la sanción/punición. La normalización del paradigma (y su propia amplitud “subsistémica”), su intensidad respecto al flujo de acciones, experiencias, etc., es la garantía misma de su extensión y, consecuentemente, de su capacidad de estabilización personal.

IV.9. La creencia es un factor que impregna los propios esquemas de perceptualización, contribuye a la estabilización de éstos y les “sobreañade” como los índices de una garantía superior. La creencia, en sí misma, tiene la garantía que le otorga su pertenencia a un sistema social sancionador (puede ser una “verdad de sentido común” o una “verdad de fe”; su eficacia es su normalización y su garantía la amplitud de las experiencias o vivencias a las que alcanza directa o indirectamente). Si tuviéramos que tratar de levantar acta de nuestras creencias nos quedaríamos asombrados de su eficacia: no es importante que existan



los valores generales (y “culturalizados superiormente”) de Belleza, Bien, Verdad, Placer..., lo pertinente a efectos ideológicos es la impregnación (con sus resonancias vivenciales correspondientes) de los valores “bueno”, “bonito”, “agradable”, “verdadero”... Las creencias, por su efecto normalizador (= seguridad), interpretativo, regulan el intercambio y ordenan imaginariamente las regulaciones “formuladas” del ecosistema. Dan estabilidad a la percepción y a la interacción. De forma que el medio adopta la forma compartida “mundo”, con sus “leyes” físicas y morales, éticas y jurídicas políticas y estéticas, que asigna su “lugar” al sujeto individual.

IV.10. Vivencias y perceptos tienden a ordenarse (a regularizarse) de acuerdo con esa sistematización creencial compartida. Los cambios y los acontecimientos, los valores y las acciones se regulan de acuerdo con su posibilidad de pertenencia al sistema en el que el individuo es y tiene la convicción de consistir. La imagen de la realidad es el patrón de intercambio entre los individuos. De esa forma, esa misma imagen (en sus efectuaciones de creencias realizadas) determina en gran parte la asimilación que el individuo puede realizar, Y es tanto más efectivo cuanto el valor imaginario posee dimensiones ambivalentes: atañe a lo “real” (que sanciona) y a lo “más-que-real” (que propone), a lo “racional” y a lo irracional. La creencia puede afectar y afecta al índice de certeza de la experiencia de la realidad, pero abarca también a la “experiencia” moral y religiosa.

IV.11. En los conflictos menos graves, la desviación de los perceptos, deseos y necesidades se efectúa, individualmente, con la tendencia a corregir más las experiencias que los esquemas de creencias y asimilación. En todo caso, el tiempo social de transformación de esquemas es extremadamente lento, por su renuencia al cambio y su tendencia a la estabilización, En términos comunicacionales diríamos que median, socialmente hablando, desde las estructuras de poder, mecanismos homeostáticos de retroalimentación negativa (= correctores de la desviación) que obstaculizan el cambio, hasta que es imposible pararlo. La tendencia es igualmente evidente en el terreno individual: ha de ser muy profundo el conflicto para que se consideren inaceptables los esquemas asimilativos de las creencias y, por tanto, se pase a su transformación.

IV.12. Aún entonces, la tendencia sigue siendo la de no desconfiar o no cuestionar la estructura de lo “real” (= el “mundo”, la “vida”...). Hay una naturalización de ese “mundo”, como hay una naturalización/psicologización del esquema asimilativo de creencias. El individuo, en la reestructuración de sus esquemas, quiere seguir la vía del orden, pone en marcha los mismos mecanismos de retroalimentación negativa. La incongruencia es vivida entonces o como una pura inadaptación personal (= “es mi culpa”) o como una patología incomprensible (= “debo estar loco”). No se comprende o la dimensión social i del mecanismo interpretativo de las cosas o no se descubre el plano de la regulación individual, biográfica de esa “manera también interpretada de ver esas mismas cosas”. Quiero decir, que en el



conflicto de la incongruencia de interpretación o se naturaliza excesivamente (= "las cosas son lo que son y por ello las vemos todos de la misma manera" y no "porque todos vemos las cosas como se nos dice que son, las cosas son lo que son") o se "socializa" para escapar a la responsabilidad del compromiso (= "yo no tengo ningún interés especial en esto, veo lo mismo que todos los demás...").

IV.13. Una persona, según lo anterior, puede creer o lo que se quiere que crea o cree lo que quiere creer o cree lo que debe creer. Y ésta es otra forma de asimilación que tiene importancia para el tema de las ideas delirantes o las creencias de la esquizofrenia. Las ideas delirantes existen con una función similar a las no delirantes (= creencias): facilitar la asimilación/valorada de las experiencias y vivencias. En la misma medida que las creencias no delirantes, las ideas delirantes poseen estabilidad, resistencia al cambio.

IV.14. El conflicto de nuevo aparece como incremento de material incongruente, es decir, no asimilado. Sólo la reestructuración de los esquemas asimilativos puede reducir ese material y, con él, el monto total de la ansiedad. En este plano de las creencias, la reestructuración equivale a una transformación en la interpretación. Cambio en una orientación de "normalización" (= "la agresión que atribuía a cuanto me rodeaba no puede ser válida...") o, por el contrario, en la "desviación" (= "es cierto que todo me persigue, pero yo soy un ser superior..."). Jenkins dice que cuando los cambios son muy amplios, pueden dar lugar a la "reorganización psicótica": sistema de creencias fijas que intentan reducir las tensiones sufridas por la personalidad, a cambio de una distorsión de la realidad.

IV.15. Pienso que no debe haber una total separación entre los elementos establecidos en las primeras secciones y los que en ésta aparecen. Unos y otros aluden a la capacidad de asimilación de perceptos, tienen que ver con la estructura de la realidad y la personalidad, con la estructura de la interacción. Aquí, sin embargo, me oriento mucho más en el terreno de la connotación y de la ideología. La asimilación debe distinguirse en la medida en que es posible establecer planos de contenido y relación, de información y metainformación. No se da ningún corte rígido (¿qué percepción es aislable de la constelación de "creencias" que le dan, en última instancia, sentido?) y sí una necesaria clarificación.

IV.16. En las primeras secciones se trata de los recursos contra una inundación efectiva de información que no puede ser asimilada y que incrementa la ansiedad. Aquí se trata de esas ideas delirantes que, de pronto, como clave superior de organización vinculan todas las sospechas, todas las creencias, todos los valores en una nueva formación. El sujeto con una estructura esquizo paranoide inventa el esquema conceptual que da cuenta de su interpretación. Dramáticamente, todo aparece bajo una nueva luz: se produce la formulación que permite descargar las tensiones de presión a que está sometido el sujeto. Pero aparece



también en todas las formulaciones de dogma (en las sectas religiosas y en las políticas), así como en las mismas racionalizaciones. El “hallazgo” de un nuevo esquema asimilativo permite integrar todo un material que permanecía en un estado de incongruencia enorme. En ese sentido, las ideas delirantes son una forma de reaccionar ante la ansiedad.

IV.17. La “eficacia” de una idea delirante (su resistencia al cambio y su estabilidad, por lo tanto) es función de su capacidad integrativa o asimilativa. Cuanto mayor cantidad de material resuelva, tanta mayor será su resistencia, tanta mayor será la ansiedad que provoque su desaparición. En ocasiones la persona que padece esquizofrenia se traslada o “resiste” en ideas muy próximas o similares. Siempre se tratará de una técnica de manipulación o de preservación frente a la ansiedad. La irracionalidad que pueden revestir esos esquemas o ideas delirantes, su intensidad, no deben extrañarnos demasiado, si reparamos bien en la índole de las creencias que sostenemos en nuestra vida “normal” (= Dios, el alma...). Precisamente el carácter irracional (= no probado) de muchas de nuestras creencias puede facilitar la emergencia y estabilidad de las ideas delirantes (en ese sentido, muchas creencias son delirantes, por más que el criterio último de su no patología haya de ponerse a cuenta de algo tan irracional como es... su propia normalización).

IV.18. Por supuesto, esa estabilidad debe ponerse a cuenta también de una estrategia de la evitación selectiva: la paranoia puede enfrentar un material tan conflictivo que no dude recurrir a la idea delirante, por más “irracional” que pueda presentarse. La mantendrá negando todo percepto que la contradiga e interpretando todo otro percepto a la luz de tal idea. El concepto de “disonancia cognoscitiva” de Festinger puede encontrar también aquí aplicación.

IV.19. Hay un fenómeno concomitante. La idea delirante permite una interpretación de la realidad reductora del monto de ansiedad que produce el material acumulado no asimilado. Desde ese momento, el sujeto asimilará perceptos de acuerdo con tal idea. Pero no se reduce a ella. Tiene también que librarse de la ansiedad que puede producirle el sentimiento de irrealidad. En ese sentido, la idea delirante es proyectada, externalizada. La estructura esquizo desarrolla una selectiva capacidad perceptiva. Rastrea todos los presuntos indicios de amenaza, necesita percibir el mundo como peligroso, puesto que ello tiende a fortalecer el alcance defensivo y la justificación de su idea delirante. De manera paradójica, busca factores generadores de ansiedad, descubre estímulos amenazantes, etc., etc. Por ese efecto, puede haber una cierta duda respecto a la distinción entre realidad e irrealidad. Pero esta duda no impedirá en último término esa percepción selectiva e interesada.

V.0. Todo lo anterior concluirá, además, en las perturbaciones de pensamiento propias de los individuos que padecen esquizofrenia. Aparecen en ellos esquemas de asimilación



y conceptualización muy específicos, respecto a determinadas clases de estímulos. No hay en ellos una suficiente elaboración de esquemas perceptivos, como consecuencia de su aislamiento. Esos esquemas no están ni suficientemente estructurados ni lo bastante contrastados. Sus necesidades de evitación, además, y de refugiarse en formas individuales de asimilación, dependientes de la estructura específica que adopta su personalidad, favorecen esos disturbios. La lenta perceptualización, por último, disminuye su capacidad de concentración, les inhibe ante unas determinadas clases de estímulos y les obliga a formaciones mentales muy irregulares.

V.1. Esas características se dan en toda la estructura esquizo, pero especialmente en las formas hebefrénicas y en las mixtas. Se trata de “idiosincrasias perceptuales” (regulaciones barrocas, paradójicas de sus mensajes) que impiden que se produzcan verdaderas relaciones firmes con estas personas. La asociación está regulada por un sistema metafórico profundo y muy contradictorio, especialmente por el valor altamente personal que posee su simbolización (se advierte muy claramente en el Rorschach).

V.2. El pensamiento delirante representa un trastorno intelectual que se instala en premisas erróneas: no sólo hay dificultades en la utilización de conceptos, sino que también la formación de abstracciones tiene muy poco que ver con los procesos de regulación estándar. Influyen las características perceptuales ya indicadas. Pero influye más hondamente esa peculiaridad de la abstracción esquizo. El agrupamiento, la ordenación de rasgos abstractos tienen en estos sujetos características muy personales, de manera que pueden variar sus propias normas de percepto a percepto, de rasgo a rasgo, lo que induce laxitud en la ordenación, superposiciones, etc. La exactitud que a nosotros nos parece un valor necesariamente constante de la denotación, no es respetada por ellos. Importantes son los experimentos para poner de manifiesto esta característica del discurso esquizo.

V.3. Es decir, la categorización esquizo es mucho más amplia, más abierta, mucho menos rigurosa que la de los individuos normales (= mayor libertad de ordenación y de comprensión de la relación, lo que hace que el estilo metafórico sea predominante en ellos, aunque con claves que lo hacen muy difícilmente descifrable). Hay un grupo amplio de investigadores que ponen esta dificultad a una falla del pensamiento lógico, que atiende más a detalles cambiantes que a rasgos constantes, y que además pierde con facilidad el sentido de totalidad.

V.4. Esta falla del pensamiento lógico permite a la esquizofrenia disponer de una mayor amplitud de categorías, precisamente lo que le permite adscribir sus perceptos incongruentes y eliminar así, derivadamente, la ansiedad. Disminuye el grado de exactitud, pero consiguen una asimilación sui generis de perceptos que, de otra manera, quedarían como inasimilables. Arieti, Kelly, Hyman han destacado esta característica del disturbio de pensamiento.



V.5. El pensamiento se vuelve más impreciso, Y se manifiesta en las dificultades de estos sujetos para resolver problemas de formación de conceptos. Lo que pierden en asignación correcta de conceptos, lo ganan evidentemente en el plano de la pseudoresolución de sus conflictos (la abstracción es utilizada, pues, desde su “lógica” de asimilación). La abstracción, pues, no representa aquí, un alto logro del pensamiento lógico, clasificador, sino el repertorio de unas tácticas desarrolladas para prevenir la irrupción del conflicto, en el plano de una ansiedad inaguantable. Arieti y Hyman indican que la pérdida de precisión en el comportamiento conceptual puede disminuir la ansiedad. El pensamiento se hace menos preciso, con lo que puede hurtarse la personalidad a las exigencias de la .realidad. Goldstein ha señalado que en este contexto la abstracción esquizo es una deficiencia en la capacidad de identificar y manipular una cualidad esencial perteneciente a varios objetos. Abstracción y concreción, pues, adquieren un rango muy distinto al usual.

V.6. Esa estructuración primaria de la persona que sufre esquizofrenia se corresponde, en el terreno lingüístico, con un uso muy peculiar de la metáfora y de las asociaciones inestables y desarticuladas. Al ser poco estable la categorización, los perceptos se intercambian con gran facilidad, puesto que todos ellos le parecen igual de relevantes (o de irrelevantes) al sujeto. La pobreza emocional se pone también a cuenta del mismo elemento: el comportamiento se atiene a que nada es de especial relevancia, lo que otorga una significación aplanada a todo. Como se esfuman las diferencias de matriz, la alternancia entre factores de gradación fina, el sujeto no es capaz de reaccionar con bastante precisión a las alternativas.

V.7. Por tanto, los trastornos del pensamiento de muchas de estas personas hay que ponerlos a cuenta de dos grandes tipos o clases de factores:

A) la índole idiosincrásica de la percepción esquizo (= ruptura de códigos “públicos” y remisión a códigos sintomáticos, de carácter a-convencional) y

B) la reducción de la capacidad de análisis, en la adscripción de perceptos a los esquemas de asimilación (= falta de exactitud o vaguedad, con las características de vivido abierto, apenas estructurado y, por ello mismo, muy poco susceptible de ordenación comparativa).

El primer tipo de factores es muy común a casi todos los sujetos con estructura esquizo, mientras que el segundo ya se pondría a cuenta de ciertas categorías. La impredecibilidad del comportamiento esquizo, la movilidad de sus esquemas de aprehensión, implican elementos muy importantes de análisis del discurso de la esquizofrenia y sus variedades.

V.8. Todas las consideraciones de estas notas nos llevan a una serie de conclusiones parciales: el sujeto que padece esquizofrenia ofrece una constelación de síntomas que implica, por una



parte, la existencia muy elevada de material no asimilado y, por otra, que estos síntomas son producciones de tendencias encargadas de intentar controlar el aumento de esa cantidad de material no asimilado. No se puede conocer el monto exacto o el límite de acumulación “normal” Para que se produzcan los síntomas esquizofrénicos, debe alcanzarse ese supuesto límite, debe afectar a la cualidad además del material y deben haber fracasado todas las estrategias de reducción normalizadora. Características neurológicas de base, estructura de la personalidad, naturaleza del conflicto, etc., tienen que determinar la capacidad misma de acumulación de material no asimilable. Variables genéticas, fisiológicas, de aprendizaje, sociales, ideológicas... tienen que tener incidencia en la aparición y desarrollo de las formas esquizoides de asimilación.

V.9. Las leyes de totalidad determinan todos estos procesos: la asimilación esquizofrénica es una técnica de conducta. En esa medida, las distintas sintomatologías que aquí se exponen no se producen con nítida diferenciación. El retraimiento, los delirios, las deficiencias cognoscitivas se entrecruzan muchas veces, como manifestación de una conducta esquizofrénica. El estilo vendrá determinado por la emergencia de una de esas características como rasgo dominante, pero sin excluir al resto. Ese estilo, en todo caso, es el elemento que puede facilitar su “clasificación”.

V.10. Las neurosis pueden también interpretarse como técnicas de comportamiento y, por lo tanto, pueden ordenarse de acuerdo a la actitud ante la asimilación. La diferencia respecto a la esquizofrenia es de grado cuantitativo y cualitativo. Un intento de situar ambas patologías sobre un continuo de comparación nos llevaría acaso a un criterio general, de fiabilidad relativa, de distinción entre ambas: la reducción de los esquemas de asimilación a valores de predominancia idiosincrásica o individual se refieren fundamentalmente al predominio esquizofrénico. Esa predominancia origina tal desorganización que las pautas de interacción quedan muy debilitadas o incluso puedan llegar a desaparecer. La retroalimentación se efectúa sobre automatismos negativos, cada vez más acentuados, de manera que el propio control circular queda alterado.

.../...

José Luis de la Mata

Madrid, Enero 1980